

# Democracia versus bimonetarismo

es fleusa  
2-10-94

Por Eduardo Conesa

Los defensores de este plan económico están reconociendo, finalmente, que la economía argentina está sometida a un atraso cambiario fenomenal, que distorsiona la asignación de los recursos, que provoca creciente desocupación, que genera cierre de empresas y creciente déficit externo. Pero como última línea de defensa aducen que no se puede devaluar porque la economía está muy dolarizada. Entonces no quedaría otra que reducir costos, o sea "aumentar la productividad", devaluar sin devaluar, y quedarnos con este tipo de cambio.

El problema es que ya llevamos más de tres años tratando de bajar costos y el costo de vida desde abril de 1991 hasta agosto de 1994 aumentó ya más del 55 % y el déficit comercial se sigue agrandando a un paso cada vez más veloz. Y la desocupación también. El bimonetarismo *banana republic* existente es poco serio. No es en vano que los países más avanzados como los Estados Unidos, Alemania, Japón, Francia, Inglaterra y prácticamente todos, lo desechan. La excepción son dos países productores de bananas y la Argentina.

Terminar con el bimonetarismo es simple. Bastaría que el principal candidato presidencial opositor en las próximas elecciones diga la verdad, es decir que no hay más remedio que devaluar y que también lo hará Menem en caso de ser reelegido. Que ante esta imposición inevitable de las circunstancias no hay más que dos posibilidades: o se favorece a los acreedores en dólares obligando a los deudores a pagar en esa moneda, o se favorece a los deudores

estableciendo en el artículo segundo de la nueva ley de convertibilidad que las deudas contraídas con anterioridad a la devaluación estarán sujetas a la paridad antigua de uno a uno. El principal candidato opositor puede agregar que como vivimos en democracia, rige la voluntad de las mayorías. Y que él es un democrata. En otras palabras, puede anunciar que el deudor se librará entregando un peso por cada dólar de deuda, aunque el dólar se cotice a dos pesos en el mercado de cambios, con motivo de la devaluación. Con esto, el candidato opositor disolvería con un simplísimo soplo el voto *licuadora*, el que desde 1991 hasta el presente ha sido la carta de triunfo electoral. A partir de ese momento los deudores en dólares, que son muchos, votarían masivamente a la oposición.

Sin embargo, se pueden efectuar tres objeciones muy serias al anterior planteo. La primera, que la opinión se atemorizará ante la posibilidad de un recrudescimiento de la inflación con motivo de la devaluación prometida, y ello llevará a la gente a votar por el oficialismo. Para disolver también el temor, el principal candidato opositor debería anunciar un severísimo plan de austeridad fiscal y reducción del gasto público improductivo. Debe proponer una verdadera austeridad republicana y un rigor ejemplar en la política de empleo público. La olvidada idoneidad debería tener verdadera validez como condición para el desempeño en la función pública. La eliminación de los privilegios relacionados con el gasto público

debería venir con todo. El candidato opositor debería convencer al electorado que él es el más ardiente partidario de la estabilidad que el actual elenco, y que además sabe como lograrla sin atraso cambiario y sin distorsión de precios relativos. Pero de cualquier manera hay que convenir que ésta es la parte más difícil de su dialéctica. Hay que tener en cuenta que él meramente *promete* estabilidad futura y en cambio el actual elenco ya la hizo tangible a los ojos de la gente.

La segunda objeción sería al planteo opositor consistiría en que la reducción del gasto público agravaría el terrible flagelo del desempleo, que ya ha sido provocado por el tipo de cambio enano del plan Cavallo. Aquí nuevamente, el candidato presidencial opositor podría recurrir con un plan sólido de creación de empleos productivos en el sector privado, sobre la base de tres simples medidas. En primer lugar podría permitir a las empresas privadas deducir a los efectos del impuesto a las ganancias un monto fijo por cada trabajador *adicional neto* que ocupe. En segundo lugar podría derogar la indemnización por despido para los *nuevos* contratos de trabajo para animar a las empresas a tomar más trabajadores sin temor a juicios.

Este sistema no debe perjudicar en lo más mínimo a los trabajadores ya empleados que conservarán incólumes sus derechos adquiridos. Por último, la misma devaluación, al reducir el costo laboral en dólares, pero no en términos de verdadero poder adquisitivo del trabajador, actuaría como un fuerte incentivo para contratar nue-

vamente trabajadores por parte de las empresas del sector de los bienes transables internacionalmente.

La tercera objeción se relaciona con la seguridad jurídica, la cantidad de los contratos y la propiedad. El respeto a estos principios es una de las bases de la acumulación de capital y del desarrollo económico. Es muy cierto. Pero también es cierto que el sector transable de la economía argentina se destruye inexorablemente con este tipo de cambio enano. Y hay que salvarlo. Y también es cierto que la acumulación de capital con precios distorsionados y creciente desempleo no ayuda al desarrollo.

También debe aceptarse que las leyes monetarias son de orden público en todos los países civilizados y que la nueva ley de convertibilidad también lo será. Y que la democracia y el voto de la mayoría gobiernan hoy día a los países más avanzados. Y bien, la diagonal de estas fuerzas y principios, a veces contradictorios, lleva finalmente a la devaluación con estabilidad y cierto favor a los deudores, que son mayoría. No tienen la culpa los que hacen la devaluación, sino los que provocaron el atraso cambiario. No tiene la culpa el que destapa la olla, sino el que le anuncia la presión hasta el imposible, es decir, el propio Cavallo. A fin de cuentas, a comienzos de 1990 se expropiaron los depósitos bancarios con el apoyo del actual ministro de Economía, lo cual es un pecado mucho mayor contra la seguridad jurídica que la simple aplicación del derecho monetario universal, que es de orden público.

Va de suyo que si las encuestas asignan alguna chance al candidato opositor, esas chances se verán realizadas, si estos anuncios se realizan en forma convincente. Esto permitiría sumarle tres grupos de votantes adicionales: primero, el voto *licuadora* el que pasará a favorecer a la oposición. Segundo el voto de los desempleados y tercero, el voto de los sectores productores, bienes transables de la economía, por ellos, el voto agropecuario, por ejemplo. Incluso el propio sector de los no transables, particularmente el pequeño comercio que ya empieza a sentir la recesión que se viene, querrá salir de la presente convertibilidad ya agotada. ¿Existe algún candidato convincente que haya efectuado estos planteos abiertamente? Por ahora no y tal vez nadie se atreva.

Pero no termina aquí la historia. Supongamos que el candidato opositor sabe entregar su mensaje y lo hace bien. Que resulta convincente, incluso con respecto a la futura estabilidad. En economía existen las llamadas profecías que tienden a forzar su propio cumplimiento. Los operadores de la economía viven en función del futuro. Lo anticipan. Por las dudas, los bancos restringirán los créditos en dólares. Caerán las ventas a

crédito. Se profundizará la recesión ya a la vista. La gente retirará los depósitos bancarios en dólares y guardará los verdes en el colchón, o los mandará al exterior. El bimonetarismo tenderá a desaparecer. La vieja ley de Gresham que dice que la mala moneda desplaza a la buena, se volverá a cumplir.

Según vayan dando las encuestas, estos movimientos pueden generalizarse y convertirse en una crisis estrepitosa del plan Cavallo.

Resultado final del anuncio devaluatorio serio y estabilizador del candidato opositor: su victoria al galope y por varios cueros.

El voto agrícola se dividirá. También el gremial. Entre la copia y el original, la gente optará siempre por el original. Ante la ausencia de verdaderas soluciones en la oposición, la estabilidad tangible del oficialismo, aunque sea con recesión, gana.

Menem será reelegido presidente con una victoria electoral espectacular. Esta es la única chance seria a la vista al tiempo presente.

De cualquier manera, la economía estallará más tarde, después de las elecciones, y el daño de la demora será mucho mayor que el del estallido anticipado.

**FIJE UD. MISMO SU SALARIO**  
Ud. puede ganar \$2.000 a \$20.000 mensuales, o más

Consorcio Internacional, con un producto sin competencia a nivel mundial, busca gente profesional y personas de negocios en toda la Argentina.

Para concertar entrevista y asistir a nuestra presentación de negocios llame de 10 a 20 hs. al 783-1488 (Sra. Inge), o mande un fax.